

CRÓNICA

REGATAS DE TRAINERAS. — ALARDE MUSICAL. — HOMENAJE A USAN-
DIZAGA. — PRO SARASATE. — PRO VILLOSLADA. — LA MUERTE DEL
EMBAJADOR FRANCÉS.

LAS regatas de traineras apasionan los ánimos y despiertan un inte-
rés y una expectación como ningún otro espectáculo.

Esto que ocurre siempre que tiene lugar tan vigoroso deporte náu-
tico, se ha repetido con motivo del notabilísimo regateo verificado en
esta Ciudad con éxito clamoroso.

En el primer ejercicio chocaron las traineras de Guetaria y Donos-
tia, lo que hizo alterar seguramente el resultado del regateo, dando el
primer lugar a la embarcación de Zarauz y quedando la de Donostia
en el segundo.

Celebróse el día 15 del presente la definitiva regata de honor, y la
trainera donostiarra se cubrió con los honores de un triunfo resonante.

El entusiasmo con tal motivo fué en nuesrra Ciudad inenarrable;
pero reconozcamos que hubo entusiasmo en todas partes desde que se
anuncio hasta que se verificó el regateo, que la expectación iba au-
mentando por momentos, que la concurrencia era inmensa y que nue-
vamente fué consagrado el viril deporte como el espectáculo que llega
más a la entraña de nuestro pueblo.

Confirmó, pues, el regateo, el criterio que ya sustentábamos favo-
rable a la fiesta, y el Excmo. Ayuntamiento habrá visto la satisfacción
con que todo el pueblo recibe la conservación de esta tradicional fiesta,
así como el pueblo no pudo menos de reconocer la inteligente direc-

ción que las comisiones organizadoras supieron imprimir hasta en los detalles más insignificantes.

*
* *

Otra fiesta predilecta de nuestro pueblo es el alarde musical, verificado este año con el mismo esplendor que en otras ocasiones.

El motivo que justificara tan grata concentración de entidades filarmónicas, fué un nuevo homenaje a la memoria del inolvidable maestro donostiarra José María Usandizaga: el acto de descubrir la lápida colocada en su casa natal.

Esta es la señalada en la calle de Garibay con el número 6, y en ella, y a la altura del segundo piso, se ha colocado una lápida de mármol con el busto de nuestro llorado Joñe Mari y una inscripción que dice: «Casa en que nació el inspirado compositor José María Usandizaga».

Concurrió a la solemnidad, que se verificó el domingo 22 del presente mes, el Ayuntamiento de la Ciudad en cuerpo de comunidad acompañado de la Banda municipal, y una nutrida representación de autoridades civiles y militares.

Descubierta la lápida, el alcalde, Sr. Zuaznávar, pronunció sentidas frases alusivas al acto y recuerdo en términos encomiásticos la carrera de triunfos recorrida por el malogrado maestro donostiarra.

La Banda municipal ejecutó el «Ave María» de *Mendi-Mendiyar*.

Seguidamente se trasladó la comitiva a la Plaza de Guipúzcoa, donde se procedió a descubrir la lápida dedicada por el Ayuntamiento de Madrid y colocada al pie del monumento de nuestro inolvidable Joñe Mari.

El concejal madrileño Sr. Garrido, que representaba al Ayuntamiento de la Corte, pronunció un vibrante discurso en honor del compositor donostiarra.

A continuación desfilaron las cuarenta bandas inscriptas en el alarde, las que recorrieron el itinerario señalado ejecutando alegres pasodobles, trasladándose después a los diferentes sitios que les habían señalado para los respectivos conciertos.

El desfile resultó brillantísimo, siendo una demostración elocuente del grado de cultura musical del pueblo guipuzcoano, que presentó bandas de música muy estimables, destacándose algunas verdaderamente notables.

Fué una nota muy simpática la presencia de dos bandas navarras que se agregaron a las guipuzcoanas. El público hizo objeto de cariñosa predilección a los músicos navarros, dignos, ciertamente, de tales distinciones.

Por la tarde se celebró el festival en la Plaza de Toros, ejecutando selectas composiciones la Banda municipal de Vergara, la «Marcial» de Eibar, la de Lesaca, que ejecutó un original *potpourri* de aires vascos titulado «Lesaka'ko oroipenak» y algunas otras.

Terminó el festival ejecutando todas las bandas, bajo la dirección del maestro Ariz, el himno augusto de las libertades vascas «Gernika'ko Arbola».

A continuación la banda de Elgóibar ejecutó en el kiosco del Boulevard una primorosa fantasía de la popular ópera vasca *Chanton Piperri*, arreglada e instrumentada por el Sr. Bereciartúa, director de aquella excelente banda.

Dicha composición, que mereció favorabilísimos comentarios por parte de cuantos pudieron escucharla, no obtuvo, sin embargo, el éxito que se merecía, pues se desencadenó tan violenta tempestad, que el público tuvo que alejarse buscando el indispensable refugio.

Fué una desgracia tan inoportuno aguacero, que hizo suspender con su violencia las audiciones musicales que nos preparaban las bandas forasteras.

Pero de todos modos, la parte esencial del programa se cumplió en todas sus partes, y el alarde musical constituyó en su conjunto un éxito resonante.

*
* *

También Pamplona se ha honrado, honrando a su hijo predilecto, el mago del violín, Sarasate, y a uno de los hijos beneméritos de la hidalga Navarra, al eximio literato Navarro Villoslada.

A las tres de la tarde del día 22 se celebró la solemne inauguración del monumento erigido en honor del esclarecido hijo predilecto de Pamplona.

Asistió al acto el Excmo. Ayuntamiento, precedido de los gigantes y cabezudos y de la música y dulzainas del país.

El Orfeón Pamplonés y la Sociedad «Santa Cecilia» interpretaron maravillosamente el himno a Sarasate, compuesto por el maestro Villa.

Pronunciaron elocuentes discursos el alcalde y obispo de Pamplona.

Concurrió al acto público numerosísimo, que elogió en frases altamente lisonjeras el hermoso monumento, obra del joven arquitecto D. Juan Carlos de Guerra (hijo) y del escultor Sr. Barrenechea.

*
* *

En el Teatro Gayarre, de la capital navarra, se celebró el 26 del presente mes el acto solemne de los juegos florales en honor del insigne Navarro Villoslada.

D. Alberto Palairen, poeta premiado con la flor natural, leyó su composición, que es una elegía muy original dedicada a Navarra.

Seguidamente se proclamaron los nombres de los autores laureados en el Concurso literario, que resultaron ser:

Tema: Estudio crítico literario.—Premio, D. Eladio Esparza; accésit, D. José María Fábrega.

Tema: Música.—Premio, D. Antonio Ortega; accésit, D. Juan Berruezo.

Tema: Pintura.—Premio, D. Andrés Larraga; accésit, D. Javier Ciga.

A continuación pronunció un brillante discurso el mantenedor, don Víctor Pradera, siendo ovacionado.

Por la tarde se verificó la inauguración del monumento levantado a la entrada de los jardines de la Taconera en honor a Navarro Villoslada.

Asistieron al acto el Comité organizador, la Diputación foral y otras autoridades. D. Fernando Romero pronunció un elocuente discurso elogiando la obra del eximio literato navarro y terminó haciendo entrega del monumento.

Le contestó el alcalde de Pamplona aceptando reconocido la entrega del monumento, y dió fin al acto el ilustre Prelado de la Diócesis con un inspirado discurso.

*
* *

En el Hotel María Cristina, de esta capital, ha fallecido Mr. Thierry, embajador de Francia en la Corte española.

La ciudad de San Sebastián ha sabido responder a su bien probada hidalguía, asociándose al duelo y contri buyendo al mayor esplendor de las honras fúnebres.

Reunida la Corporación municipal en sesión extraordinaria adoptó

los oportunos acuerdos, ofreciendo también la Casa Consistorial para depositar el cadáver del ilustre difunto hasta su traslado a Francia.

Aceptado el ofrecimiento se trasladó el cadáver al salón de actos, que se transformó en capilla ardiente, cubriendo las paredes con negros paños, enlutando las arañas con negros crespones y estableciendo un sencillo y severo altar al pie del dosel real.

El féretro aparecía cubierto con la bandera francesa y rodeado de flores.

Presentaba el salón un aspecto de religiosa severidad.

Concedido de Real orden honores de Capitán general con mando en plaza, una compañía del regimiento de Sicilia montó la guardia en la Casa Consistorial, custodiando el cadáver con las armas a la funerala. Las baterías de la plaza dispararon salvas de media en media hora.

En el altar dispuesto en la capilla ardiente se celebraron misas durante la mañana, y a la que celebró el Prelado de esta Diócesis asistió S. M. el Rey y los ministros de Estado y Gracia y Justicia, Sres. Dato y Conde de Romanones.

El itinerario recorrido por la comitiva para la conducción del cadáver a la estación del Norte fué: Plaza de la Constitución, calles del Puerto, Mayor y Hernani, Avenida de la Libertad, Paseo de los Fueros y puente de María Cristina.

En todo ese trayecto hasta el extremo de la Avenida cubrían la carrera las tropas de la guarnición.

Formóse la comitiva en el siguiente orden: sección de la Guardia civil a caballo, los cabildos de todas las parroquias de la Ciudad, a los que se unieron gran número de sacerdotes adscriptos y representaciones de las Órdenes religiosas españolas y francesas domiciliadas en esta capital. Presidía al clero monseñor Amigo, Obispo de Londres. El Prelado de Vitoria, que se proponía tomar parte en el acto, no pudo hacerlo por repentina indisposición. A continuación iba el excelentísimo Ayuntamiento de San Sebastián precedido de maceros y clarines y acompañado por la Banda municipal. Seguía la Excma. Diputación de Guipúzcoa, también en corporación, escoltada por una sección de miqueletes. A continuación venían una carroza y varios coches con las coronas dedicadas al ilustre muerto. Luego una sección de la Escolta Real y el cadáver del embajador cubierta el féretro con la bandera francesa y depositado en un armón de artillería que, con su dotación, vino expresamente de Burgos para la fúnebre ceremonia. Escoltaban el

féretro varios soldados de Sicilia con las armas a la funerala, e iba al estribo el General gobernador de la plaza seguido de sus ayudantes. Venía luego una compañía del regimiento de Sicilia con bandera enrollada y banda, y a continuación otra sección de la Escolta Real. Presidía el duelo en representación del Rey el infante Don Fernando y formaban en el mismo dos hijos del finado, el ministro de Estado, señor Dato, el embajador de España en París, Sr. Quiñones de León, comisión militar francesa llegada expresamente, los cuerpos diplomáticos y consulares, autoridades de todos los órdenes, colonia francesa y gran número de vecinos de todas clases y categorías.

Al llegar el féretro al extremo de la Avenida se detuvo para el desfile militar, que se verificó por este orden: Comandancia de artillería de la plaza, primer regimiento de Ingenieros zapadores, regimiento de infantería de Sicilia y Guardia civil de a pie y a caballo.

Seguidamente se hicieron las descargas reglamentarias y continuó la fúnebre comitiva a la estación del Norte, donde después de los responsos salió el cadáver del finado en tren especial para ser trasladado a Francia.

Que el desfile por las calles de la Ciudad fué el más solemne y grandioso de los que aquí se han registrado, era el comentario general.

Pero el mejor comentario, una oración por el alma del finado embajador.

TEA
